

LO QUE HAS GUARDADO, ¿DE QUIÉN SERÁ? - Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

Lc 12,13-21

Le dijo uno de la multitud: -- Maestro, di a mi hermano que parta conmigo la herencia. Pero él le dijo: -- Hombre, ¿quién me ha puesto sobre vosotros como juez o partidor?

Y les dijo: -- Mirad, guardaos de toda avaricia, porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee. También les refirió una parábola, diciendo: "La heredad de un hombre rico había producido mucho. Y él pensaba dentro de sí, diciendo: "¿Qué haré, porque no tengo donde guardar mis frutos?"

Y dijo: "Esto haré: derribaré mis graneros y los edificaré más grandes, y allí guardaré todos mis frutos y mis bienes; y diré a mi alma: 'Alma, muchos bienes tienes guardados para muchos años; descansa, come, bebe y regocíjate' ". Pero Dios le dijo: "Necio, esta noche vienen a pedirte tu alma, y lo que has guardado, ¿de quién será?". Así es el que hace para sí tesoro y no es rico para con Dios".

Uno de los temas, de los argumentos que más atrae la atención de la gente es sin dudas el tema del dinero, la cuestión de la riqueza, y también el evangelista Lucas se muestra interesado sobre este asunto, es el autor en los evangelios que más trata, que más veces pone en sus narraciones historias que tienen que ver con el dinero o con las propiedades o con la riqueza, pero esto lo hace con una intención única y muy característica del evangelista que es la de lanzar una terrible denuncia contra lo que es la gran tentación en la comunidad cristiana que es el acumular riquezas; es decir la comunidad de los discípulos tiene delante suyo siempre este obstáculo de dejarse condicionar, someter por el "Dios dinero", por la acumulación de la riqueza, esto impide a la comunidad de poder testimoniar su total y plena confianza en el Padre, el Dios del cielo.

Y de esto habla el evangelio de este domingo, Jesús está instruyendo a la gente acerca de la confianza que tiene que tener en el Padre del cielo, un Padre que se preocupa de todo y que está cerca de cada uno de nosotros para que nuestra vida pueda discurrir de la manera más serena y más tranquila y más rica posible.

Pues bien, mientras Jesús está haciendo esta enseñanza es interrumpido por uno de la multitud que le dice que le ayude a que su hermano reparta su herencia con él; Jesús responde de una manera muy seca: *“¿Quién me ha nombrado juez o árbitro entre vosotros?”*, Jesús no ha venido para hablar de la riqueza o de la herencia (como repartir la herencia) sino que Jesús ha venido para hablar como compartir entre la gente los bienes para que haya siempre un bienestar social más grande y para que nadie quede privado de lo que lo pueda hacer siempre una persona más digna y pueda hacerlo disfrutar de las cosas buenas de esta vida.

Pues bien para centrar el tema Jesús cuenta una parábola en la que el protagonista es un hombre rico que parece también ser una persona bastante con la cabeza sobre los hombros porque hace una serie de razonamientos muy concretos y al parecer eficaces acerca de sus propiedades; ha visto que su cosecha ha ido muy bien, que el campo, que todas sus propiedades están produciendo de una manera increíblemente buena y entonces se propone algo muy justo, él dice *“voy a derribar mis graneros, voy a construir graneros, almacenes más grandes, voy a almacenar toda esta riqueza y después diré a mí mismo: < pues, amigo mío tienes muchas propiedades en reservas para muchos años, descansa, come, bebe y date a la buena vida >.”*

Este es el hombre de la parábola, una persona que parece inteligente, pero la parábola en seguida tiene un corte terrible porque interviene Dios diciéndole: *“Insensato (o sería mejor casi traducir imbécil) esta misma noche te van a reclamar la vida ¿y lo que tienes preparado para quien va a ser?”* este hombre tan rico y tan inteligente como parece porque sabe razonar muy bien acerca de sus propiedades se ha olvidado la cosa más importante, es decir su misma vida. Él piensa que a mayor riqueza mayor felicidad cuando la experiencia demuestra el contrario, que a mayor riqueza mayor preocupación, porque uno tiene que derribar sus almacenes, para construir almacenes más grandes para almacenar lo que se espera que crezca siempre y que se incremente siempre cada vez más.

Pero normalmente no sucede así, derribar, construir, almacenar está siempre como condicionado por los que son los altibajos de la economía y por los que son los reveses que la misma vida te puede presentar, en este caso algo que concierne la salud, la vida física, por lo cual a este hombre tan inteligente y tan puesto en sus bienes se le ha olvidado la cosa más importante que todas, que es su misma vida. Es decir, que vas a hacer de tu vida si cuando te llegue el momento de la muerte no vas a contar con tus bienes para poder salir de este apuro y al contrario no vas a poderte llevar nada de estos bienes contigo después de la muerte.

Jesús de esta manera está poniendo en claro como la riqueza es como una intoxicación en la vida de la gente porque pone a la persona en un estado siempre de inquietud total porque nunca se contenta con lo que tiene, siempre quiere tener más y quiere crecer en riqueza pensando que de esta manera su vida

va a ser mejor garantizada, y sobre todo pensando que esta riqueza tiene una toxina, tiene como a un veneno que cuando la persona muere se pasa a los herederos, cuando se habla de herencia se habla de algo que seguramente va a dividir la paz y la tranquilidad de esta casa porque los sucesores o los herederos no van a estar de acuerdo sobre el modo de repartir los bienes como el mismo individuo en el evangelio de este domingo nos recuerda, cuando se dirige a Jesús diciendo: *"Señor, intervienes para que mi hermano reparta la herencia conmigo"*, es decir la herencia por si misma tiene ya algo que es venenoso, que impide la buena relación entre las personas. Entonces Jesús quiere llamar la atención (Lucas lo hace) de una manera rotunda, denunciando la riqueza y poniendo la ley de la riqueza en la injusticia misma. Jesús quiere llamar la atención de sus discípulos para que no se dejen tentar o se dejen seducir por este ídolo de la riqueza porque de esta manera la vida estará completamente destinada al fracaso y sobre todo una persona podrá ser muy inteligente en su asunto, en su razonamiento pero a los ojos de Dios será un pobre imbécil, como se le dice a este hombre de la parábola tan puesto en sus cifras, en sus números y en sus cálculos y tan inútil en controlar lo que realmente vale que es la vida misma. Entonces Jesús acaba diciendo que lo que cuenta no es acumular riqueza para si porque esto no puede garantizar la vida de la persona, nadie sabe cuando tendrá que dar cuenta de la propia vida, nadie sabe cuando su vida física encontrará el momento, el punto final, ese punto en el cual su físico acaba su recorrido, su historia sobre esta tierra y por eso Jesús invita a sus comunidades a otro tipo de riqueza: hay que ser rico para con Dios, es decir hay que aprender de él, del Padre de la vida, a ser siempre generoso, a saber compartir, no a pensar en herencias sino a contribuir de manera que sobre esta tierra todo lo bueno que hay, todo lo que es realmente rico se pueda distribuir de una manera tal que todos, que todas las personas sobre esta tierra puedan gustarse la alegría de vivir, y nadie se quede privado de lo que le es debido para que su vida pueda ser una vida digna y pueda ser una vida vivida de una manera mejor posible.

La riqueza es la gran tentación de la comunidad cristiana y es el gran rival de Dios, porque mientras Dios es el Señor que todo lo da, la riqueza, (el ídolo, mamona) es el padrón, el señor, que todo lo tiene para sí y cuando la vida se quiere tener para sí mismo ya está destinada al fracaso.

Hay que aprender entonces del Padre del cielo, hay que ser ricos para con Dios, es decir hay que ser señores como él dando, abriéndose a la generosidad, distribuyendo, compartiendo lo que se es y lo que se tiene para que de esta manera se puede decir que nuestra vida, de las personas, está creciendo de una manera tal que al momento de la muerte no sólo no será interrumpida sino que en el momento de la muerte, pues, va a desarrollarse con una fuerza todavía más grande y va a manifestar toda la riqueza que esta vida a través de la generosidad, de la solidaridad, del interés hacia los demás ha sido capaz de demostrar.

Este es el evangelio de hoy, una invitación a la confianza en el Padre y a rechazar toda la tentación de la riqueza porque esto pone a la persona en una situación de peligro y sobre todo incapaz de poder desarrollarse como ser humano, lo que cuenta realmente es lo que se da a los demás con generosidad, con cariño y con toda la pasión del mundo para que lo bueno que uno tiene pueda también ser disfrutado por los que no tienen.